

por empezar a asarse. Después de que las autoridades presentaran que habría tres pistas y que 350 mil toneladas de mercancías pasarían por allí, y que recibirían 190 mil vuelos al año, y que las tierras serían compradas a propietarios dispuestos (aunque también contemplan expropiar), y que 80 millones de pasajeros podrían aprovechar el aeropuerto, la audiencia amagó un rechazo absoluto; y luego llegó la ola de preguntas incómodas que acusaron de información incompleta y poco cuidado a la flora, la fauna y la gente. El hecho sintetizó un descontento por el proyecto y una ineptitud para responder las preocupaciones; algo que, por cierto, se puede extender en otras dinámicas del nuevo gobierno.

El aeropuerto por lo pronto está parado por un presunto sabotaje legal, como dijo AMLO, ya que su creación espera al estudio de impacto ambiental, retenido por el pantano de amparos que existen en su contra.

En un tercer ejemplo se visibiliza la postura del presidente respecto a los megaproyectos. En 2011, los pobladores de 14 municipios de los Altos en

Jalisco votaron “no” a la presa El Zapotillo según entrevista con Pie de Página.

Antes de ser electo presidente, Andrés Manuel prometió a estas comunidades la cancelación del proyecto El Zapotillo, que por 10 años los pueblos jaliscienses han peleado para no ser inundados por el embalse de la presa.

Un caso que han ido ganando las comunidades en juicios y suspensiones vuelve a atemorizar a las localidades por dos cosas: la declaración de Alfonso Romo en la que aseguró la construcción de la presa y la presencia de 500 millones de pesos en el presupuesto 2019 destinados al proyecto El Zapotillo.

“El proyecto está autorizado en su totalidad y seguramente en los próximos meses vamos a empezar a ver avances”, diría Romo ante políticos y hombres de negocios.

¿SEGUIMOS IGUAL?

Entre opiniones y groserías, AMLO ha bajado desde abril de 64.6 a 61.4 puntos en el indicador de popularidad, según *El Economista*.

Y es que a diario las mentiras prosperan y las verdades se hacen más breves. Pruebas del buen gobierno faltan y demagogia sobra. Menos política, menos béisbol y menos autoritarismo. Más colaboración, más comunidad, transparencia y peces gordos en el bote. Cero complicidades entre funcionarios, entre líderes políticos. Que la intención de prosperidad se note en la administración pública y que se dispersen las viejas mañas.

Un año no pasó si todo permanece igual.

Parece que siguiera siendo el primero de julio del dieciocho, parece que Torreón sigue tranquilo, durmiendo encima de la cruda y pensando por quién votar en las próximas elecciones para arreglar el país triturado que la historia no puede tomar por responsable.

O al menos así es en la opinión pública, si AMLO no trae resultados, la historia le dará sólo el recuerdo de un intento muy espezanzador. ♦

Facebook: Gera Pineda Arciniega



Marcha contra las políticas de López Obrador. Foto: EFE